



EROS (CUPIDO)



EROS Y AFRODITA



EROS Y PSIQUE

En la cerámica

PITONISA DEL ORÁCULO DE DELFOS



MUCHACHAS EN LA FUENTE



Hace mucho tiempo, en una antigua ciudad, un rey y una reina tuvieron tres hijas. La belleza de la pequeña, llamada Psique traspasó fronteras, pues su perfección era tal, que los hombres, cuando la veían se quedaban embelesados, se les olvidaba rendir culto a la mismísima Venus. Esta, envidiosa, decidió castigarla. Mandó a Cupido, para que ejecutara su venganza, haciendo que la joven se enamorara del ser más abyecto que encontrara en la tierra.

Mientras tanto el rey, preocupado porque ningún varón se atrevía a pedirla en matrimonio, consultó al oráculo y la respuesta fue terrible:

«Si quieres casar a tu hija, llévala a una roca de la alta montaña vestida como una novia. Pero no esperes un pretendiente mortal, sino un monstruo con alas que a todos atraviesa con sus dardos»

No obstante, el rey y la reina decidieron acompañar a su hija menor hasta el lugar acordado. Allí quedó Psique sola, temblando de miedo, hasta que el suave viento Céfito la transportó hasta el palacio de Cupido, un lugar maravilloso en el que fue recibida por seres invisibles que procuraron, en todo momento, la comodidad de la muchacha.

Aquella misma noche Psique pasó a ser la esposa un ser misterioso que, al ponerse el sol, mitigaba la soledad de su amada y a quien la joven no podía ver, conformándose únicamente con sentir su abrazo y oír la dulzura de su voz.

En la pintura



Tras algún tiempo, Psique pidió a su esposo volver a ver a su familia. En el encuentro, sus hermanas le hicieron dudar de su propia felicidad, diciéndole que no era normal que jamás hubiese visto el aspecto de su esposo, que tal vez se tratara de un monstruo. De modo que, ya en el hogar, aprovechando que su marido estaba dormido, Psique encendió una lamparilla de aceite y descubrió el rostro de Cupido. Este al verse descubierto, abandonó a su esposa con gran enfado.

Psique, arrepentida, salió a recorrer el mundo en busca de su esposo y llegó ante la propia Venus para implorar su perdón, pero la diosa la sometió a crueles y duras pruebas, en las que incluso tuvo que descender a los Infiernos.

Tras comprobar cuán firme era su amor, Cupido acudió en busca de su amada y solicitó a los dioses poder permanecer junto a ella para siempre.

